

Jeremy NARBY Y Francis HUXLEY (COMPS.), *Chamanes au fil du temps. Cinq cents ans sur la piste du savoir*, Albin Michel, Coll. Essais/Clés, París, 2002, 347 p.

La editorial Albin Michel tuvo la idea juiciosa de publicar para el público francófono una antología que contiene 64 textos de varios autores –pocos están repetidos. Estos estudios fueron redactados entre los años 1535 y 2000. La línea directriz de este conjunto es el chamanismo. Hay quien podría –con bastante razón– extrañarse, ¡pero en el siglo XVI ni siquiera se conocía la palabra “chamán”, en los balbuceos de la antropología naciente! Sería justo prevenirle, pero sería mejor y más interesante subrayar que el sistema chamánico no esperó la atención de los futuros estudiosos para manifestarse en el mundo explorado por viajeros, misioneros y pioneros de la observación de carácter científico relativa a la pluralidad cultural humana. En una primera

parte, los compiladores presentan algunos textos y relatos a menudo muy sospechosos frente a unas manifestaciones tan extrañas que –se pensaba– eran meras diversiones engañosas del demonio. No es por nada que Narby y Huxley deciden empezar su miscelánea con tres extractos relativos al Nuevo Mundo, cuya alteridad molestó bastante a los europeos. Vale la pena llamar la atención del lector respecto a que el conjunto de textos aquí publicados toca muchas áreas geográficas y culturales conocidas por sus manifestaciones predominantemente chamánicas. Así, por ejemplo, este maravilloso relato de Lorna Marshall toma en consideración una danza peculiar de “medicina” entre los !Kung Bushman sudafricanos. Esta antropóloga no se dio cuenta de que estaba describiendo con una precisión exitosa un rito chamánico. Por ser tan variado este volumen, sólo habría que deplorar la falta de un relato sobre este fenómeno, bastante presente en el centro y sureste de Asia.

Uno de los principales intereses de esta publicación es dar a conocer unos ensayos (siempre extractos) poco accesibles o poco conocidos. Por tanto, hasta los especialistas del chamanismo disfrutaban la posibilidad de entrar en contacto con algunos de estos textos casi desconocidos e ignorados. La suerte es inmensa también para el gran público, el cual puede adquirir una mejor opinión sobre un asunto que en los últimos decenios se ha vuelto un fenómeno de masa, “bien de moda”, por lo mejor y lo peor. Ahora bien, este libro está dividido en siete capítulos siempre introducidos de una manera clara y –confesémoslo– evitando polémicas acerca de un tema que no logra tener un acuerdo unánime entre los chamanólogos. Sin embargo, los compiladores llaman la atención sobre la prudencia necesaria que los lectores y los interesados por el tema deben manifestar al leer a Eliade, cuya famosa obra sigue teniendo una influencia excesiva en el mundo de los estudiosos. Conviene subrayar este punto.

Lamentamos que quienes realizaron la presentación no se atrevieron a delinear los marcos teóricos –aunque sea sencillos– para sus lectores, favoreciendo así la mejor comprensión de una lógica que sí se queda extraña y sorprendente. La antología carece de una definición sencilla porque, si es un mérito de este trabajo dejar al lector el pleno ejercicio de su espíritu crítico, también existe para él la trampa de hacerse ideas erróneas e incluso totalmente falsas. El riesgo de la generalización fácil es uno de los numerosos peligros que acechan el estudio del chamanismo. Así, la quinta parte sutilmente titulada “Los observadores van participando”, en realidad está consagrada al uso –no unilateral, insistimos– de sustancias psicoactivas o a un extracto del controvertido escritor Carlos Castaneda. Quizá para evitar tomar posiciones sujetas a fuertes críticas, nuestros compiladores evitaron nombrar su conjunto de textos

“chamanismos” y prefirieron hablar de “chamanes” dejando, tal vez, una puerta abierta a los sueños exóticos de unos y a los remordimientos de otros.

Una antología nunca puede ser exhaustiva y siempre padece de la ausencia de unos autores muy conocidos por su autoridad sobre el tema. En esta obra no podemos encontrar una explicación satisfactoria a la ausencia de estudiosos como Roberte Hamayon o Michel Perrin, cuyas aproximaciones teóricas influyen en la mayoría de los especialistas, pues sus obras son conocidas en el mundo entero por su seriedad y su máxima precisión. Además, figuran entre los pocos investigadores que dieron a conocer hipótesis realmente innovadoras sobre este difícil asunto y poco sujeto a la dogmatización. Por tanto y con el mismo sentido crítico, hay que deplorar las pocas recomendaciones bibliográficas que brindan los presentadores al final de su volumen. Notaremos como una ventaja que destaca en la compilación, el excelente índice temático que se encuentra al final y que permite al lector elegir su propio “viaje” a través tanto del libro como del tema; lo que le permite al especialista acercarse buscando un elemento en particular, así como al neófito deseoso dejarse guiar por una excursión libre.

Unas palabras sobre los dos compiladores. Francis Huxley, antropólogo inglés, es conocido, entre otros, por su relato clásico *Aimables sauvages* (1966) con el cual encantó a los etnógrafos. Por su parte, Jeremy Narby, historiador y antropólogo, entró en el mundo de los chamanólogos con la publicación de su ensayo controvertido *Le serpent cosmique* (1995).

En resumen vale destacar el hecho de que, a pesar de las debilidades señaladas, podemos alegrarnos de la publicación de esta antología. En efecto, tendría que despertar en cada lector novato el interés de explorar por sí mismo más allá de la problemática; y por otro lado, proporcionar al investigador un instrumento de trabajo que no debería servir solamente en un espacio de su biblioteca. Esperamos que este volumen encuentre una editorial hispanófila que dé la oportunidad de poseerle en el idioma de Cervantes para un público que presentimos numeroso.

#### REFERENCIAS

HUXLEY, FRANCIS

1966 *Aimables sauvages*. Pocket, col. Pocket Terre Humaine, n. 3013.

NARBY, JEREMY

1995 *Le serpent cosmique*. Editions Georg, Geneve.

*Michel Duquesnoy*